



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 10187

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptes.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 21

JUEVES 17 DE OCTUBRE DE 1895

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Camartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

Recolección

Presas para vinos, moderno sistema.—Bombas Roel y otros sistemas para trasiego.—Azufreadores, catadores y demás enseres necesarios al vinicultor.—Desgranadoras de panizo (6 fanegas por hora).—Embudos automáticos.—Tijeras para vendimiar, poda, etc.—Arados de vertedera.—"Espino" artificial.—Palos, azadas, legones, todo acero.—Carretillos y wagonetas.

INSTALACION DE RIEGOS

G. Pérez Larba.—Plaza de Castellón, 12

BILLA R

Calle Principe Vergara núm. 2, bajo
Contiguo al Hotel de Roma

Se alquila este espacioso salón con sus seis mesas. En la misma calle número 6 despacho, darán razón.

Baños de Fortuna.

* Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA.

Muy señor mío: La presente temporada es una de las más concurridas; pues es muy posible que no bajen de cuatrocientos los bañistas que se hospedan en los distintos establecimientos y casitas, que hay en estos alrededores.

La colonia cartagenera es de las más numerosas en la actualidad, a pesar de que en dos días han salido para esa infelices amigos nuestros.

Como cada día van siendo más conocidas las excelencias de estas aguas, va siendo mayor el número de bañistas que a ellos acuden, buscando el alivio a sus dolencias.

Las obras del nuevo casino adelantán con rapidez, y para la temporada de primavera ya habrá un local amplio y lujoso, propio de las personas que frecuentan estas termas, que si hasta hace pocos años era solo conocida de un número contado de personas, hoy tienen fama grande, que alcanza a toda España y se hace necesario tener un local en donde puedan pasarse cómodamente las veladas.

También piensan los dueños construir nuevas pilas; por que las que hay en la actualidad, aunque son muchas, no son bastantes para las necesidades que hay que atender.

Esto es un chorro de agua que al entrar en el balneario se convierte en plata; y para conservarlo se están gastando cuantiosas sumas, que harán aumentar su valor en muy pocos años.

Si D. Juan Cascales, primer propietario de estas termas, levantara la cabeza, se quedaría admirado de ver que sus herederos no han omitido gastos ni sacrificio alguno, para seguir su obra con el mismo entusiasmo que él la emprendió; adviniendo que con el tiempo llegarían a ser una fuente de riqueza que jamás se agotará, si se conserva como hasta hoy.

Las provincias que mayor contingente de bañistas dan hoy, son Madrid, Murcia, Alicante y Valencia, por el orden que las coloco, y si acuden a Fortuna dos mil bañistas, que supongo que son más, Madrid da dos tercios lo menos, tal es el crédito que estas aguas tienen en la capital de España.

Hace dos días que el calor que aquí se deja sentir es más propio del mes de Agosto que de Octubre, que es la puerta del invierno; y esta temperatura tan llevadera para los bañistas, es uno de los factores más poderosos que convidan a venir a hacer uso de las aguas.

Varios señores que hay aquí, y que antes iban a Panticosa, dicen que encuentran las aguas del mismo efecto que aquellas; teniendo éstas en su abono el hermoso clima que aquí se disfruta.

La semana pasada tuvimos aquí al niño Paredes, bandurrista notable, que nos hizo pasar una velada muy agradable, escuchándole y admirando las relevantes disposiciones que tiene para la música; siendo acompañado por su padre, que tiene su fama bien sentada como guitarrista.

Ayer el Dr. Artur, a quien ya conoce usted, demostró sus habilidades como escamoteador notable, y haciendo varios y muy bonitos juegos de prestidigitación, que le valieron muchos aplausos y algunas pesetas.

En la actualidad se hallan tomando estas aguas la señora viuda de Briones y su bellísima hija, don Francisco Gastambide, D. Esteban Lagostera y señora, la familia de D. Ramón Cendra, la señora é hijo de D. Fermín Pagán, D. Fabián Méndez y señora, D. Andrés Tenlón y señora, D. Antonio García Sportorno, D. Juan Giménez, D. Juan José Izuardo, D. José Montesinos, D. Enrique Herrera, D. Fernando Lasso de la Vega, y otros que no nombro por que siendo tantos, se haría interminable esta carta. Acaba de llegar el Barón del Solar.

Son esperados y en breve llegarán, D. Diego González Conde, el Ministro de Fomento y su familia y el Gobernador de la provincia señor Chichester.

Sin otra cosa se despide de usted suyo afmo., q. b. s. m.

EL CORRESPONSAL.

Microscópicas.

VICTIMA DEL DEBER.

Llega de la Habana una noticia triste, que pone de relieve la virtud de un hombre.

Al examinar los buzos el interior del «Sánchez Barcáiztegui», para procurar la salvación de la caja de caudales, encontraron un bulto junto a la caja. Por la cara era imposible conocer quien era el muerto; pero el uniforme lo delataba: era el contador Puayo, que se fue a pique con el barco.

Como cae el centinela, atacado por el enemigo a la entrada del fuerte que fue encomendado a su custodia, así ha caído al fondo del mar, abrazado a la caja, el infeliz contador que tenía la responsabilidad de la misma.

Quizá en el momento en que el «Mortero» abordó al crucero y le abrió el boquete, estaba el honrado marino en punto apropiado donde podía salvarse

fácilmente; tal vez entraron en el mismo momento en la habitación de la caja, el agua que se llevaba el buque a pique y el que iba por los caudales para que no se fueran al fondo; pero el agua lo arrolló y lo dejó muerto junto al objeto que le inspiró tal prezo, echando un volo de silencioso olvido sobre aquella acción infortunada.

El velo se ha roto y el silencio se ha deshecho. Un humilde buzo, encerrado en su escafandra, ha sorprendido el último pensamiento del contador del «Sánchez Barcáiztegui» y lo ha lanzado a los vientos de la publicidad.

El contador Puayo ha muerto en el momento en que se disponía a salvar la caja. Vivo, la tuvo confiada a su cargo. Muerto, aun le hace centinela flotando inerte sobre ella.

La acción del honrado marino se paga en este mundo con un recuerdo de admiración que dura un poco. Dios la haya pagado en el otro mundo de un modo más espléndido y más permanente.

RAUL.

Drama á bordo.

Durante la travesía que ha hecho el «Marqués de la Ensenada» trayendo las lanchas construidas en Inglaterra, se ha desarrollado á bordo del «Cortés» una verdadera tragedia.

He aquí como lo relata un telegrama de Cadix:

«Venía actuando de timonel el cabo de mar de primera clase, Manuel Pego, notando el comandante que variaba frecuentemente de ruta y que se distraía hablando solo.

Lo reprendió el comandante y le contestó Pego:

«Tengo ganas de fumar. Ya dirigiré el timón».

El comandante del «Cortés» contestó:

«Que lo releven enseguida».

Esta orden fue cumplimentada en el acto.

Llevaron a Pego al sollado, poniéndole dos centinelas de vista.

Pego se paseaba tranquilo, hablando tonterías, pidiendo que le trajeran agua de mar y petróleo y dando señas de locura.

Próximo ya a amanecer se salió del sollado, burlando la vigilancia de los

centinelas y entró en el cuarto de los oficiales, sin que le notara nadie.

Ya allí, se puso un impermeable de los que usan los oficiales, y después cogió varias banderas, con las que se envolvió el cuerpo.

Subió Pego á cubierta en el momento en que ahorraba y debía izarse la bandera de popa.

El capitán maestro se dirigió amigablemente á Pego.

«Díme usted la bandera» —le dijo.

«No quiero» —replicó Pego.

El buque se encontraba ya á la vista de Cadix.

Pego, exasperado, porque le pidieran las banderas, comenzó á proferir frases incoherentes, sacó la navaja y acometió á los marineros que huían por la cubierta.

El cabo de laces que se encontraba en su cuarto arreglándole, oyó el tropel del ruido, voces y paseos, y salió á cubierta, tropezando con Pego.

Este, más y más enfurecido, tiró al suelo al cabo de laces y le dio tres puñaladas en una pierna con la navaja, que continuó agrimiendo.

Con ella en la mano, siguió persiguiendo con repetidas acometidas á la tripulación.

El comandante, que se hallaba en el puente, dispuso que se armara la tripulación y que detuvieran á Pego.

Antes se intentó amarrarlo tirándole un lazo —como á un perro rabioso— que cortó con una navaja al verse sujeto.

Los tripulantes, armados y dirigidos por el segundo comandante José Cabañero, le acorralaron sobre la plataforma del cañón de popa y le intimaron á que depositara la navaja.

Pego, furioso, los acometió.

El segundo comandante, con objeto de asustarlo y de intimidarlo, disparó su tiro al aire.

Pego entonces acometió al segundo. Este le dio un tiro en el vientre.

Los marineros, organizando una verdadera caza, trataron de cogerle, pero Pego se tiró de cabeza al mar.

En este momento llegaba al costado del cañonero «Cortés» el boté del práctico de Cadix.

El práctico trató de coger á Pego, pero no realizándolo, por defenderse aquél con la navaja que conservaba.

Desde el cañonero se echó un boté al mar con marineros que lograron por fin

bir la primera solamente, miró á Ernesto á su vez con unos ojos tan penetrantes, con una alegría tan comunicativa, había no sé que cosa tan cónica, tan estrañ, en la expresión del arrojado visitador y aun en toda la escena, que Ernesto se mordió los labios para contener la risa, que después de muchas semanas había sido la primera que asomara en ellos.

«Veo que os ocupáis en leer» dijo Ferrers, hojeando con indiferencia los libros que estaban sobre una mesa.—Muy bueno; nosotros debemos principiar la vida con los libros; ellos multiplican los medios de acción; y esto viene á ser una especie de capital; pero ya sabéis que un capital no es nada si no se hace uso del interés que produce.

Los libros no son más que unos papeluchos inútiles si nosotros no convertimos en acciones la sabiduría que hemos ganado en el pensamiento. La acción, Maltravers, la acción es la vida para nosotros.

A nuestra edad tenemos pasión, imaginación, sentimiento; nada de esto debemos malgastar en la lectura, en los garabatos; esto es un fondo que debo ser vívoro para vivir con desahogo, pero al mismo tiempo con economía.

Maltravers se quedó sorprendido; aquel no era el hombre frívolo y fastidioso que él se había figurado.

Se levantó de su asiento con bastante languidez y dijo:

—La vida, señor Ferrers...

—Aguardad, querido mío, aguardad, no me llaméis señor. Nosotros tenemos de ser amigos, no me gusta retardar ni con una palabra superflua lo que he de suceder; yo soy Ferrers y vos Maltravers. Pero ibais á hablar de la vida que valdría más en la hora presente practicar algo ese negocio, que no hablar de él? Nos falta una hora para la comida; vamos á dar una vuelta por el jardín; necesito estimular el apetito; por otra parte, me agrada la naturaleza siempre que no me vea obligado á trepar una montaña suiza para llegar á gozar de una perspectiva...

—Perdonad... empezaba á decir Ernesto medio interesado, medio incómodo.

—Confúndame el cielo si os dejo: vamos.

Ferrers presentó el sombrero á Ernesto: le tomó el brazo y estaban en el terraplén que daba al lago, antes que Ernesto hubiese tenido tiempo de volver en sí.

Qué animada, suelta é inesperada era la charla de Ferrers; era charla y no conversación, porque tenía siempre la palabra. Los libros, los hombres, las cosas, toda lo removía, jugaba con todo como con una cometa; es pues era ello oírle relatar cien aventuras

que nos seduce y nos cautiva. Este persigue los mismos objetos, busca los mismos placeres, pero con la misma diferencia que, en este particular, tiene más arte y más experiencia de la que podemos tener; camina por la misma senda que nosotros hemos de seguir explorando, de cuyos peligros ha querido, en vano, preservarnos la generación precedente.

Por otro lado, donde no existe una perfecta simpatía la influencia ha de ser precisamente muy débil. Por eso halla de formar época en la vida de Maltravers su encuentro con un ente que pudiera obtener imperio sobre él. Podía suceder también que el estado de sus nervios le tuviera entonces menos dispuestos á resistir el absolutismo semi brutal, pero siempre alegre y divertido de Ferrers.

Este hombre singular se iba haciendo día por día más dueño de Ernesto; pero como era un egoísta completo, no exigió de su nuevo amigo que le confiara sus secretos, porque los secretos de otro no valían en su concepto ni un comino, á menos que no fueran útiles para alguno de sus proyectos.

Hablaba con tanto gusto, con tal gracia de sí mismo, de las mujeres, de la vida tumultuosa y excitante de las ciudades, que el espíritu juvenil de Ernesto despreció de su letargo sin hacer por su parte ningún esfuerzo. Los negros fantasmas se desvanecieron, la razón saltó del nublado que la rodeaba, sintió como